

**Comunicamos
a toda la Congregación**

que el lunes
27 de septiembre de 2004,
a las 17,00 horas,
el Rev.mo
Prepósito General
de la Orden,
P. Bruno Luppi,
presidirá el acto
de ofrecimiento
de la
Congregación Somasca
a María,
ante del altar
de la Madonna Grande
en Treviso.



Especial 27 de septiembre María madre de los huérfanos

● Para celebrar la fiesta



**María en la tradición somasca
Una visita al santuario de la Mater Orphanorum
en Somasca
La liturgia de las horas**

El 27 de septiembre de cada año la familia somasca festeja a María, venerada como Madre de los huérfanos.

Fue el 27 de septiembre de 1511 cuando S. Jerónimo fue milagrosamente liberado de la prisión. Atribuyó este hecho a la intervención de María.

María es para san Jerónimo Emiliani la «responsable» en el llevar a cabo el proyecto que Dios tenía para su persona. Ha sido María la que ha hecho cambiar su proyecto de vida como militar de la república de Venecia. Dios lo quería para otra gran labor: ser padre de los huérfanos y de la juventud abandonada.

MARIA EN LA TRADICIÓN SOMASCA



- Del libro de los milagros de la Madonna Grande de Treviso
- En las Constituciones y Reglas de los Padres Somascos
- En una carta del padre Sandrini

DEL LIBRO DE LOS MILAGROS DE LA MADONNA GRANDE DE TREVISO

En el Libro IV de los milagros se describe así la prodigiosa liberación de san Jerónimo de la cárcel de Quero: «*Encontrándose el señor Jerónimo Miani, gentilhomme veneciano, proveedor en Castelnuovo del Friuli con 300 infantes, fue circundado por un gran ejército de la majestad imperial. No queriendo rendirse, después de muchas batallas, fue tomado el castillo, cortados a trozos los hombres, el proveedor fue puesto con cepos en el fondo de una cárcel, a pan y agua.*

Estando tan afligido y melancólico por la mala compañía y por los tormentos, habiendo oído hablar de esta Madonna de Treviso, con humilde corazón a Ella se encomienda, prometiendo visitar este su lu-

ORACIÓN A MARÍA “Madre de los Huérfanos”

María, Madre de Dios, que has dicho siempre sí a la voluntad de Dios, aumenta nuestra fe.

María, Madre de la Iglesia, ayúdanos a reconocer las necesidades de nuestro tiempo y a colaborar para reconducir al pueblo cristiano a aquel estado de santidad que tuvo en tiempo de los Apóstoles.

María, Madre de los huérfanos y fuente de misericordia, gozo de los afligidos y liberación de los oprimidos, danos una gran solicitud hacia los enfermos. Haz que los enfermos, los huérfanos y los últimos, como un día hiciste con tu siervo San Jerónimo Emiliani, experimenten tu maternal bondad y encuentren en nosotros el consuelo del amor fraterno.

María, Esposa y tierna Madre, conserva y reaviva en nuestras familias el don de la concordia, apoya a los padres en su misión, haz que los hijos crezcan según el ejemplo de Jesús.

O María, tómanos por mano, sé tú nuestra guía y nuestra Madre.

viviendo según aquel estado de santidad que había en tiempos de los apóstoles, y puedan, así, testimoniar ante el mundo la felicidad de vivir el Evangelio.

Madre de la Humanidad,
te encomendamos la gente de nuestro tiempo.

Haz que sepamos anunciarles con renovado valor, con fresca alegría, con total certeza, por medio de nuestra vida, el Evangelio de tu Hijo, Jesús.

Bajo tu protección nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien,
líbranos siempre de todo peligro,
¡Oh, Virgen gloriosa y bendita!

gar milagroso, viniendo descalzo, en camisa y de hacer decir misas.

Al momento se les apareció una mujer vestida de blanco, teniendo en la mano las llaves y le dijo: “coge estas llaves, abre los cepos y la torre y huye”.

Pero debiendo pasar por en medio de sus enemigos y no conociendo el camino hacia Treviso, de nuevo se encomendó a la Madonna y le pidió que lo ayudase a huir vivo del ejército y que le enseñase el camino para llegar aquí. Y en seguida la Madonna le cogió la mano y lo guió en medio de los enemigos y ninguno dejó nada y lo condujo por el camino de Treviso; y apenas comenzó a ver los muros de la ciudad desapareció.

El mismo contó este milagro. Y por haber sido fiel a su patria venecia y haber combatido virilmente y haber sido tomado por fuerzas superiores, fue confirmado como proveedor para treinta años de aquel castillo, recuperado después por la señoría véneta».

DE LAS CONSTITUCIONES DE LOS PADRES SOMASCOS

De las CCRR de los Clérigos Regulares Somascos: «*La Congregación nutre en sus religiosos un amor filial hacia la Virgen María, Madre de Dios. La veneramos como Madre de las Gracias y fuente de misericordia, esperanza nuestra y refugio de los huérfanos, alegría de los afligidos y liberadora de los oprimidos. Imitándola e invocándola aumentará en nosotros la fe y la esperanza en el Señor y nuestro corazón se colmará de ternura y caridad para con los pobres y necesitados*». (n.49)

UNA CARTA DE PADRE SANDRINI

Padre Sandrini nutría una gran devoción a María Santísima. Conmoviente el espectáculo –nos cuentan los presentes– cuando, poco antes de morir, en el momento culminante del dolor, le presentaron una imagen de la Virgen. Extendió los brazos hacia Ella y, con el rostro radiante, aplaudiendo, casi para festejar su llegada, le mandaba tiernos besos.

En sus cartas frecuentemente habla de la Virgen. Después de su reelección como padre general, en el 1869, concluía así la carta a los religiosos:

«Por mi os declaro (y estoy seguro que así hará cada uno de vosotros), que con la ayuda del Cielo no diré nunca adiós en mi corazón al temor de los hombres, sino que me armaré sólo del santo temor de Dios; y por la misma razón no pondré nunca mi esperanza en nadie salvo en Dios. En Dios que es nuestra gloria y nuestra fortaleza... en Dios y en su Madre santísima, La Inmaculada Virgen María, de cuyas conmovedoras manos quiere que todas las gracias nos vengan distribuidas: María a quienes nosotros tanto debemos de nuestro S. Fundador Jerónimo Emiliani.

Oh dulce Madre, ¡cuánta confianza me inspira solo pronunciar vuestro SS. Nombre! En el momento solemne de mi reelección, os he dicho: si Vos prometéis asistirme, entonces yo arderé de recoger el gravísimo peso, si venís mecum vadam; y en el fondo del ánimo mi parece oír vuestra voz, que suave me respondía: ve también, que siempre estaré a tu lado. A Vos, pues, me encomiendo y a mis directísimos hijos. Vos que justamente sois llamada Madre del bello amor, del temor y de la ciencia y de la santa esperanza, obtennos que no amemos las míseras cosas de la tierra, sino sólo Dios; que no nos gloriemos de otra ciencia que de aquella de Dios y que toda nuestra esperanza pongamos sólo en Dios».

Roma, casa de San Alejo, 16 mayo 1869.
Domingo de Pentecostés.

Mater Orphanorum

Saliendo de la basílica se continúa hacia la derecha.
Después de avanzar un breve tramo a lo largo de la estrecha calle, se llega a la pequeña iglesia de la Mater Orphanorum.



de nuestras comunidades y de toda nuestra familia somasca: dispensa abundantemente sobre todos la lluvia de tus gracias y bendiciones.

Fuente de misericordia,
en tus manos ponemos nuestras miserias, nuestros fracasos, las dificultades de cada día, nuestras infidelidades a Dios y al Evangelio. Ayúdanos para que tengamos siempre un corazón manso, humilde y benigno, imagen viva de la misericordia de Dios.

Consoladora de los afligidos,
a ti confiamos los momentos áridos de la vida, las pruebas que nos asaltan, la enfermedad por la que muchos somos probados. Danos paz en la tribulación, consuelo en la hora de la prueba, y la seguridad del Paraíso, a la hora de pasar de esta vida.

Confianza nuestra,
en ti ponemos nuestros deseos y proyectos, todo nuestro futuro... Haz que la incertidumbre ceda paso a la esperanza y que nuestros sueños broten del corazón mismo de Dios.

Madre de la Iglesia,
abre la vida de la Familia Somasca a toda la Iglesia. Haz de nosotros instrumentos de comunión; transforma nuestras comunidades en familias de fe, donde religiosos y laicos, niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, familias enteras, formen un solo corazón y una sola alma

27 de septiembre de 2004

FIESTA DE LA MADRE DE LOS HUÉRFANOS
(MATER ORPHANORUM)

Ofrecimiento
de la familia Somasca a María

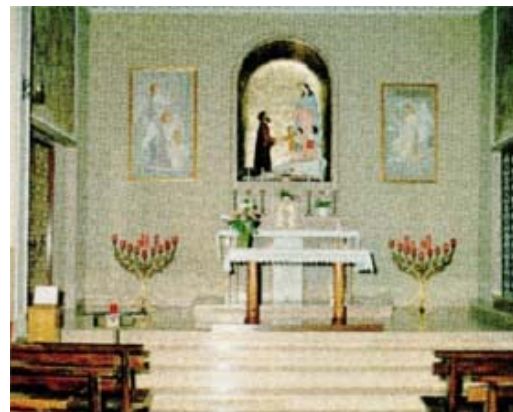
¡Alégrate, María, el Señor está contigo!
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María Madre de Dios, en este tu día
la Familia Somasca se ofrece toda a ti.

Madre de la Congregación, abre nuestros corazones
al espíritu de tu Hijo Resucitado,
para que recorramos el camino de gracia
concedido por el Padre a San Jerónimo,
con fidelidad renovada.

Liberadora de los oprimidos,
que has liberado a San Jerónimo
de las cadenas del cuerpo y del corazón,
rompe las cadenas
que siguen atormentando nuestros corazones:
los miedos, el egoísmo, la cerrazón,
las falsas seguridades, ...
y llévanos de la mano, día tras día,
por el camino de la vida.

Madre de las gracias,
te encomendamos la vida de cada uno de nosotros



La iglesia es pequeña y sencilla. Encima del altar se puede admirar la bella estatua de María rodeada por tres huérfanos, con San Jerónimo a sus pies en acto de oración.

Además la iglesia es muy importante porque, a la derecha del altar, se encuentra la habitación en la cual el día 8 de febrero de 1537 murió San Jerónimo.



8 de febrero de 1537

La pequeña habitación se encuentra a la derecha del altar, detrás de una reja de hierro forjado; en el interior se conserva, protegida por un cristal, una **gran cruz** de color rojo trazada por San Jerónimo, y **algunas cartas** escritas por el santo a sus cohermanos.

La liturgia de las horas

Un subsidio para el triduo de preparación

«Convertido a Dios y profundamente renovado
por la intercesión de María»

Momentos de oración en preparación a la solemnidad de la Madre de los huérfanos

María es para san Jerónimo Emiliani la «responsable» de la realización del proyecto de Dios en su persona. No se puede decir con seguridad que se le haya aparecido, pero ciertamente ha sido Ella la que ha cambiado de rumbo su proyecto de vida como militar de la República de Venecia. Dios lo quería para algo más grande: ser padre de los huérfanos y de la juventud abandonada.

Primer día

MARÍA, MADRE DE LAS GRACIAS

Canto de entrada

Rezamos con la Sagrada Escritura

Ct 2; 4:

Eres toda hermosa, o María, no hay mancha en ti.

Levántate, amada mía.
Paloma mía, hermosa mía, ven a mí!
Es muy dulce tu voz,
y es hermosa tu figura.

Ven conmigo del Líbano, o esposa,
tu me has capturado el corazón,
hermana mía, esposa.
El perfume de tus vestidos es como el perfume del Líbano.
Jardín cerrado eres tu, hermana mía, esposa,
jardín cerrado, fuente.

mentos, habiendo oído hablar de esta Madonna de Treviso, con humilde corazón a Ella se encomienda, prometiendo visitar este su lugar milagroso, viniendo descalzo, en camisa y de hacer decir misas.

Al momento se les apareció una mujer vestida de blanco, teniendo en la mano las llaves y le dijo: “coge estas llaves, abre los cepos y la torre y huye”.

Pero debiendo pasar por en medio de sus enemigos y no conociendo el camino hacia Treviso, de nuevo se encomendó a la Madonna y le pidió que lo ayudase a huir vivo del ejército y que le enseñase el camino para llegar aquí. Y en seguida la Madonna le cogió la mano y lo guió en medio de los enemigos y ninguno dejó nada y lo condujo por el camino de Treviso; y apenas comenzó a ver los muros de la ciudad desapareció.

El mismo contó este milagro. Y por haber sido fiel a su patria venecia y haber combatido virilmente y haber sido tomado por fuerzas superiores, fue confirmado como proveedor para treinta años de aquel castillo, recuperado después por la señoría véneta».

Oración de intercesión:

Un Avemaría por todos nuestros Padres sacerdotes presentes y ausentes y por cuántos están por entrar en estas santas obras, y todos los demás hermanos nuestros que les han sido confiados para servir, para que el Señor les conceda caridad perfecta, humildad profunda y paciencia por amor de su majestad: *Dios te salve María.*

Oremos

Dios omnipotente y misericordioso, que por medio de la Santísima Virgen, madre tuya, has liberado a s. Jerónimo de las cadenas para que fuese protector y padre de los huérfanos, concédenos experimentar en nuestras necesidades Su maternal protección. Tu que eres Dios y vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Canto final

Tercer día

MARÍA LIBERADORA DE LOS OPRIMIDOS

Canto de entrada

Recemos con el cántico:

Is 12,2-6:

Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

El Señor es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
“Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.”

La Palabra de Dios

Jesús, su madre y el discípulo amado: Jn 19,25-27.

De los documentos de nuestra tradición:

En el Libro IV de los milagros se describe así la prodigiosa liberación de san Jerónimo de la cárcel de Quero: «*Encontrándose el señor Jerónimo Miani, gentilhomme veneciano, proveedor en Castelnuovo del Friuli con 300 infantes, fue circundado por un gran ejército de la majestad imperial. No queriendo rendirse, después de muchas batallas, fue tomado el castillo, cortados a trozos los hombres, el proveedor fue puesto con cepos en el fondo de una cárcel, a pan y agua.*

Estando tan afligido y melancólico por la mala compañía y por los tor-

Fuente que baña los jardines,
pozo de aguas vivas
y manantiales que brotan del Líbano.

La Palabra de Dios

Dios te salve, llena de gracia: Lc 1,26-38.

De los documentos de nuestra tradición:

De las CCRR de los Clérigos Regulares Somascos: «*La Congregación nutre en sus religiosos un amor filial hacia la Virgen María, Madre de Dios. La veneramos como madre de las gracias y fuente de misericordia, esperanza nuestra y refugio de los huérfano, alegría de los afligidos y liberadora de los oprimidos. Imitándola e invocándola aumentará en nosotros la fe y la esperanza en el Señor y nuestro corazón se colmará de ternura y caridad para con los pobres y necesitados*». (n.49)

Oración de intercesión:

Dios no realiza sus obras en aquellos que no han depositado toda su fe y esperanza en él solo; en cambio, a aquellos que tienen gran fe y esperanza los ha colmado de caridad y ha relaizado grandes obras en ellos. Así pues, no desfalleciendo vosotros de fe y esperanza, él hará con vosotros grandes cosas, exaltando a los humildes. Por el camino de la paz, de la caridad y de la prosperidad me gué y me defienda el poder de Dios Padre, la sabiduría del Hijo y la fuerza del Espíritu Santo y la gloriosa Virgen María. Para obtener esta gracia acudamos a la Madre de las gracias diciendo: *Dios de salve, María.*

Oremos

O Dios, que en el admirable designio de tu amor has querido que María diese a luz al Autor de la gracia y fuera asociada en modo singular a la obra de la redención, por el poder de sus oraciones, danos la abundancia de tus gracias y guíanos al puerto de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Canto final

Segundo día

MARÍA, FUENTE DE MISERICORDIA

Canto de entrada

Rezamos con la Sagrada Escritura

Lc 1,46-55:

Espero en Dios, mi salvador

«Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí
su nombre es Santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo
dispersa a los soberbios de corazón
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes;
a los hambrientos los colma de bienes,
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abraham
y su descendencia por siempre».

La Palabra de Dios

La madre de Jesús estaba invitada: Jn 2,1-11.

De los documentos de nuestra tradición:

Padre Sandrini nutría una gran devoción a María Santísima. Conmoverte el espectáculo –nos cuentan los presentes– cuando, poco antes de morir, en el momento culminante del dolor, le presentaron una imagen de la Virgen. Exten-

dió los brazos hacia Ella y, con el rostro radiante, aplaudiendo, casi para festejar su llegada, le mandaba tiernos besos.

En sus cartas frecuentemente habla de la Virgen. Después de su reelección como padre general, en el 1869, concluía así la carta a los religiosos:

«Por mí os declaro (y estoy seguro que así hará cada uno de vosotros), que con la ayuda del Cielo no diré nunca adiós en mi corazón al temor de los hombres, sino que me armaré sólo del santo temor de Dios; y por la misma razón no pondré nunca mi esperanza en nadie salvo en Dios. En Dios que es nuestra gloria y nuestra fortaleza... en Dios y en su Madre santísima, La Inmaculada Virgen María, de cuyas conmovedoras manos quiere que todas las gracias nos vengan distribuidas: María a quienes nosotros tanto debemos de nuestro S. Fundador Jerónimo Emiliani.

Oh dulce Madre, ¡cuánta confianza me inspira solo pronunciar vuestro SS. Nombre! En el momento solemne de mi reelección, os he dicho: si Vos prometéis asistirme, entonces yo arderé de recoger el gravísimo peso, si venís mecum vadam; y en el fondo del ánimo mi parece oír vuestra voz, que suave me respondía: ve también, que siempre estaré a tu lado. A Vos, pues, me encomiendo y a mis directísimos hijos. Vos que justamente sois llamada Madre del bello amor, del temor y de la ciencia y de la santa esperanza, obténnos que no amemos las míseras cosas de la tierra, sino sólo Dios; que no nos gloriemos de otra ciencia que de aquella de Dios y que toda nuestra esperanza pongamos sólo en Dios».

Roma, casa de San Alejo, 16 mayo 1869. Domingo de Pentecostés.

Oración de intercesión:

Pidamos a la Virgen que se digne interceder ante su queridísimo Hijo por todos nosotros, para que se digne concedernos ser humildes y mansos de corazón, de amar a su Divina Majestad sobre toda otra cosa y a nuestro prójimo como a nosotros mismos y para que extirpe nuestros vicios, nos aumente las virtudes y nos conceda su santa paz: *Dios te salve María.*

Oremos

Dios de misericordia, que has derramado tu ardiente amor hacia los pobres y los huérfanos en el corazón de la Virgen María, concédenos, por su maternal intercesión, crecer siempre en el testimonio de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Canto final